

Inclusión financiera de las mujeres en la ruralidad del Valle del Cauca



La Fundación WWB Colombia es una organización autónoma, sólida e independiente, fundada en 1982, que trabaja para cerrar brechas de desigualdad para las mujeres y promover su participación activa en el desarrollo económico, a través de tres pilares estratégicos: Personas, Conocimiento y Negocios. Como parte de sus acciones de generación, difusión y apropiación de conocimiento, la Dirección de Investigación del pilar de Conocimiento comparte este documento con información y recomendaciones clave para la intervención en contextos rurales.

Esperamos que las reflexiones que aquí se presentan sean de utilidad para que, entre todas las organizaciones que hacen parte la AFE y trabajan en la ruralidad, podamos seguir aportando a reducir las brechas que afectan a las personas que viven en estos territorios.

Equipo Fundación WWB Colombia

Soraya Husain-Talero

Directora de Investigaciones

José Manuel Rincón Alarcón

Líder Senior de Investigación

Scarlet Yamely Sotomayor Tacuri

Gestora de Investigación

Diego Vladimir Canizales López

Gestor de Investigación

Nathalia Maldonado Polanco

Joven Investigadora

Sebastian Vargas Baena

Pasante de Investigación

El contenido y la información de esta publicación pueden ser utilizados siempre que se cite la fuente. Esta obra también se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo a la Fundación WWB Colombia.

Revisión: Paola Andrea Gómez

Diagramación: Andres Mauricio Barco Salazar

Forma de citar:

Fundación WWB Colombia (2024). Inclusión financiera de las mujeres en la ruralidad del Valle del Cauca.
<https://www.fundacionwwbcolombia.org/sala-de-publicaciones/publicaciones-propias/informes-tecnicos>

Introducción

La inclusión financiera es esencial para mejorar la calidad de vida de las mujeres en contextos rurales, quienes constituyen el 40% de la fuerza laboral en países en desarrollo (FAO, 2023). Aunque su contribución económica y social es significativa, a menudo no es debidamente reconocida. Estas desigualdades se pueden abordar desde distintas estrategias, incluyendo el acceso a servicios financieros formales, la educación financiera, el fortalecimiento de redes de apoyo comunitarias y la inversión de impacto que busca dirigir recursos hacia actividades lideradas por mujeres, que beneficien a las emprendedoras y a sus familias, y fomenten el crecimiento económico local. De hecho, se estima que mejorar la inclusión financiera para mujeres podría agregar hasta 13 billones de dólares al PIB mundial para 2030 (WWB, 2023). Por ello, es crucial fomentar estrategias de inclusión financiera con perspectiva de género, para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y apoyar el desarrollo de sus negocios y comunidades.

En este contexto, la inclusión financiera de las mujeres en las zonas rurales se presenta como un desafío crucial en el contexto del desarrollo de los países de la región. Esta realidad ha sido confirmada en Colombia por el DANE (2022) que, respaldado por los estudios de Azar et al. (2018), identifica a las mujeres rurales como uno de los grupos poblacionales que enfrenta los mayores obstáculos para acceder y utilizar productos financieros.

En las décadas recientes, la inclusión financiera ha cobrado relevancia en las agendas de gobiernos y entidades por varias razones: i) numerosos estudios evidencian la correlación entre pobreza y exclusión del sistema financiero formal; ii) existen preocupaciones sobre la inestabilidad económica derivada de prácticas de inclusión mal implementadas; y iii) la banca tradicional ve una oportunidad de expansión en este ámbito (Roa, 2013). Así, la inclusión financiera se refiere a la integración de productos y servicios financieros en la economía de la población, promoviendo el bienestar, la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. Su éxito requiere políticas coordinadas entre instituciones financieras, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil (Thoene & Turriago-Hoyos, 2017; Dabla-Norris et al., 2015).

En zonas rurales, la inclusión financiera se centra en ofrecer acceso a productos y servicios financieros formales para personas y microempresas, mejorando su calidad de vida y reduciendo disparidades económicas con las áreas urbanas (Osorio-Restrepo, 2015). Distintos autores señalan características importantes que se deben considerar, incluyendo la necesidad de adaptar los productos y servicios a las necesidades de las personas que viven en la ruralidad (Swamy, 2014 y Brune et al. 2011), la importancia que tienen los programas de educación financiera (Jabir et al. 2017), junto con la promoción de actividades económicas sostenibles y resilientes (Salazar-Cantú et al. 2015).

Reconociendo la importancia de generar conocimiento para reducir las brechas de desigualdad que afectan a las mujeres y promover su participación en el desarrollo económico, especialmente en cuanto al acceso y uso de productos y servicios financieros en la ruralidad, en el año 2023 la Fundación WWB Colombia (FWWB) llevó a cabo la investigación “Inclusión financiera de las mujeres en la ruralidad del Valle del Cauca, Colombia”¹, cuyo objetivo central fue analizar, desde la experiencia de las personas participantes, las barreras de acceso y uso de productos financieros formales y la relación con su participación en el trabajo productivo y reproductivo.

¹ El estudio principal fue encargado y financiado por la Fundación WWB Colombia al Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE) de la Universidad del Valle. Dicho estudio fue realizado por: consultoras senior Lina María Restrepo Plaza, Jeanny Lucero Posso Quiceno, Nadja Simone Menezes Nery de Oliveira y consultoras junior Nathaly Jiménez y Lizeth Trejos. Los resultados que se presentan en este informe se soportan, en gran parte, por los aportes conceptuales de dicho estudio, pero, la reinterpretación de los datos desde una perspectiva étnica y etaria, responden al análisis propio del equipo de la Fundación WWB Colombia.

La investigación se realizó en seis municipios del Valle del Cauca (ver Figura 1) y fusionó metodologías cualitativas, como entrevistas y grupos focales, con una metodología cuantitativa, como encuestas². A continuación, se presentan los aspectos conceptuales y metodológicos considerados, junto con los principales hallazgos y conclusiones.



Figura 1

Fuente: elaboración propia, basada en el programa de diseño Infogram

2 Esta investigación empleó un enfoque mixto que combinó métodos cualitativos y cuantitativos aplicados de manera presencial y directa con las personas de los territorios indicados en la figura 1, con un total de 401 participantes. De estos, 41 personas (35 mujeres y 6 hombres) participaron en entrevistas cualitativas con 29 preguntas sobre temas como distribución de roles de género en el hogar, manejo del dinero, administración del proyecto o iniciativa productiva y relacionamiento con entidades financieras. Además, 102 personas (89 mujeres y 13 hombres) participaron en grupos focales en Palmira, Buenaventura, Tuluá, Buga, Sevilla y Florida, discutiendo temas similares mediante 18 preguntas. , abordando diversos temas como reflexiones sobre los roles de género en labores productivas y reproductivas, y el manejo del dinero, sumando un total de 18 preguntas. Las personas participantes estaban vinculadas a organizaciones productivas rurales y fueron contactadas a través de entidades gubernamentales y el Instituto Mayor Campesino (IMCA).



Marco conceptual y metodológico

Esta investigación se centra en analizar las barreras que enfrentan las mujeres rurales para acceder y usar productos o servicios financieros, con énfasis en su participación en el trabajo productivo y reproductivo. Según Roa y Carvalho (2018) y Di Giannatale y Roa (2019), es esencial distinguir entre barreras de oferta y demanda para comprender las dimensiones y limitaciones de la inclusión financiera (citado en Roa, 2021, pp. 14-15).

Barreras de acceso desde la oferta: se refieren a las limitaciones impuestas por las entidades financieras, que dificultan la tenencia y uso de productos o servicios financieros, por parte de la población rural, como lo son los altos costos fijos asociados a los productos financieros y la falta de infraestructura en zonas rurales.

Barreras de uso desde la demanda: se refiere a las limitaciones de recursos, conocimientos, habilidades financieras y digitales, que afectan a las mujeres rurales. Factores como los bajos ingresos monetarios, falta de conocimientos y habilidades financieras que dificultan el acceso y uso de productos o servicios financieros.

Las barreras mencionadas se intensifican con las actitudinales y culturales que se describen a continuación:

Barreras actitudinales: son obstáculos psicológicos o emocionales, que impiden que los individuos realicen ciertos comportamientos, a menudo relacionados con creencias, valores o actitudes hacia una situación particular (Giger & Davidhizar, 2008, p. 34). Este estudio explora cómo los sesgos cognitivos afectan la tenencia de productos financieros.

- **Mentalidad de escasez:** actúa como un limitante en la toma de decisiones financieras, derivada del estrés generado por la falta de recursos (Mullainathan & Shafir, 2013).
- **Contabilidad mental:** estrategia cognitiva en la que las personas organizan y categorizan el dinero para actividades específicas, considerándolo "intocable" y permitiendo un aparente mejor control financiero (Thaler, 1985).
- **Locus de control:** se refiere a la percepción subjetiva de las personas sobre el grado de control que tienen respecto a los acontecimientos de su vida (Rotter, 1966).
- **Descuento intertemporal:** se refiere a las valoraciones y juicios sobre el tiempo y sus beneficios o pérdidas, que influyen en las decisiones financieras con implicaciones futuras (Andersen et al., 2008).

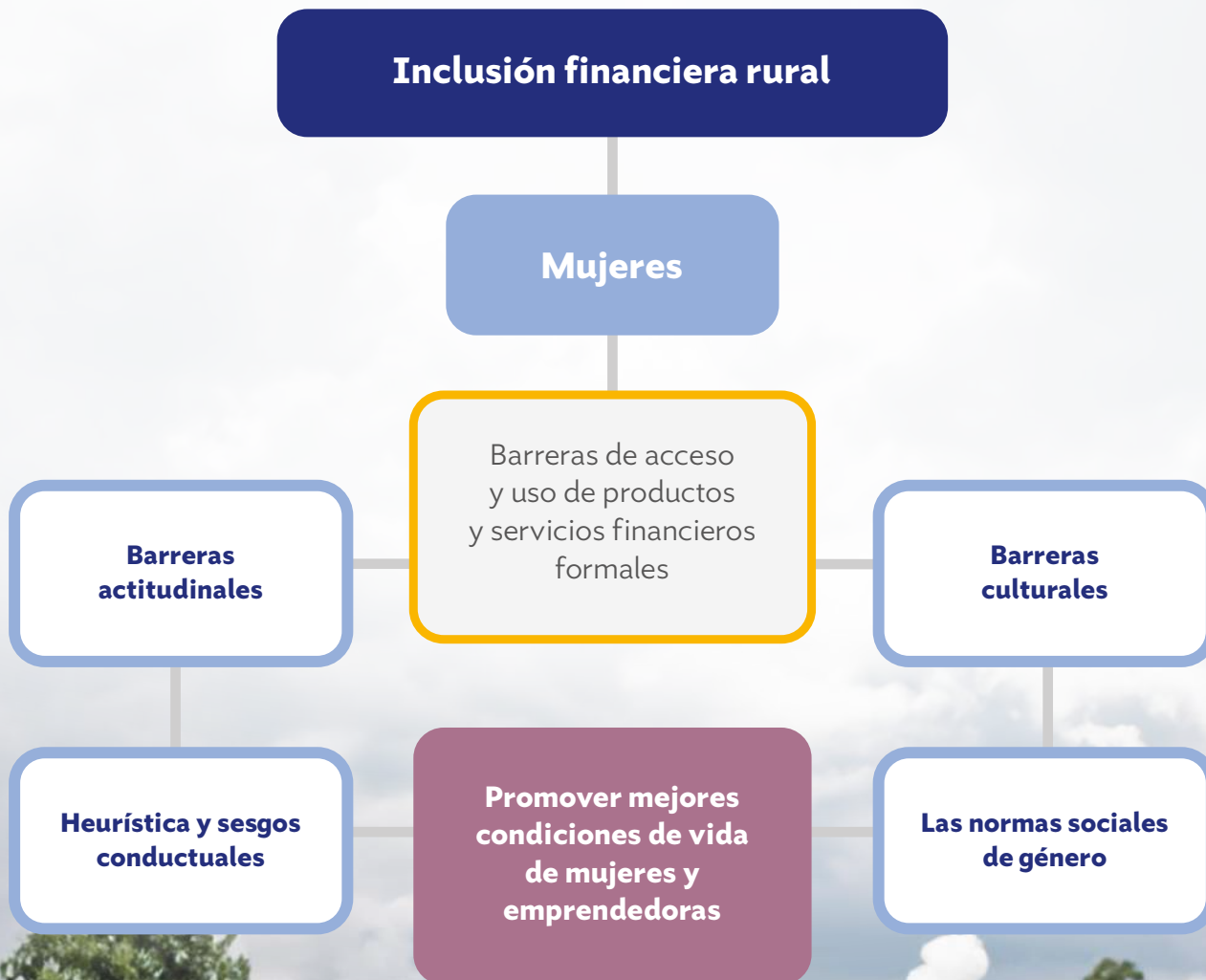
Barreras culturales: están vinculadas a los valores, creencias, actitudes e ideales de una población, que se usan para interpretar experiencias vividas y que son transmitidas a través de las generaciones (Singer, 2012). Estas normas y creencias sociales, incluidos los estereotipos de género, influyen en los ámbitos social, laboral y productivo de las mujeres, limitando su capacidad para generar ingresos económicos, junto con su acceso y uso de productos y servicios financieros.

Este estudio examina cómo las barreras de oferta y demanda, acentuadas por obstáculos actitudinales y culturales, afectan la inclusión financiera de las mujeres rurales (ver Figura 2).

Figura 2

Fuente: elaboración propia

Marco Conceptual





Características sociodemográficas

La investigación contó con la participación de 401 personas: 117 hombres (29%) y 284 mujeres (71%). Las encuestas se distribuyeron geográficamente así: 144 en Palmira, 131 en Buenaventura, 43 en Tuluá, 40 en Buga, 23 en Sevilla, y 20 en Florida. En cuanto a la distribución étnica, el 57% no se identificó con ningún grupo étnico, el 39% de los participantes se autoidentificaron como afrocolombianos, y el 15% se identificó como otro grupo étnico. Respecto al nivel educativo, el 12% de las personas encuestadas no ha cursado estudios académicos, el 25% alcanzó la educación primaria como máximo nivel educativo, el 38% completó la educación secundaria, y el 25% realizó estudios superiores (técnicos o universitarios).

Ingresos, etnia, subsidios y tenencia de productos financieros

• Pobreza e ingresos

El análisis de los ingresos totales por hogar reveló diferencias significativas entre las personas encuestadas. El 22% de los hogares reportó ingresos mensuales inferiores a 500.000 pesos colombianos; el 63% se ubicó en el rango de 500.000 a 2.000.000 de pesos mensuales, y el 15% restante declaró percibir ingresos superiores a dos millones de pesos mensuales. En relación con los umbrales de pobreza monetaria rural, se observó que el 23% de las personas participantes se encuentra en hogares debajo de la línea de pobreza monetaria rural, mientras que el 15% se sitúa en condición de pobreza monetaria extrema³.

• Pobreza y etnia

El análisis de pobreza monetaria desagregado por grupos étnicos evidenció disparidades relevantes. Entre los hogares afrocolombianos, el 25% se ubica por debajo de la línea de pobreza monetaria y el 27% en situación de pobreza monetaria extrema. En contraste, entre los hogares sin grupo étnico específico, solo el 21% y el 4% se encuentran en estas categorías respectivamente. Estos hallazgos sugieren que los hogares afrocolombianos rurales en los municipios de estudio enfrentan niveles de pobreza considerablemente más elevados, en comparación con otros grupos poblacionales.

• Pobreza y jefatura del hogar

El análisis de la pobreza monetaria en función de la jefatura del hogar⁴ reveló que aquellos con jefatura masculina evidenciaron una situación económica más precaria: el 23% se encuentra en pobreza monetaria y el 20% en pobreza monetaria extrema. En contraste, los hogares con jefatura femenina presentaron porcentajes menores, con 16% y 17% respectivamente (ver Figura 3).

³ Para definir la pobreza rural en esta investigación, se utilizó la línea de pobreza monetaria nacional per cápita del año 2022, dado que los datos de 2023 no estaban disponibles al momento de presentar los resultados. Se determinó que un ingreso per cápita igual o inferior a \$396.864 corresponde a pobreza monetaria y un ingreso inferior o igual \$198.698 a pobreza monetaria extrema. La estimación de la pobreza se calculó dividiendo el ingreso mensual del hogar entre el número total de personas a cargo económicamente, incluido el encuestado.

⁴ La Jefatura de Hogar se define como la persona que aporta más dinero al hogar -principal sostén económico de la familia (DANE, s.f.).

Población total en situación de pobreza

Jefe de hogar

- Pobreza monetaria extrema
- Pobreza monetaria
- Fuera de línea de pobreza

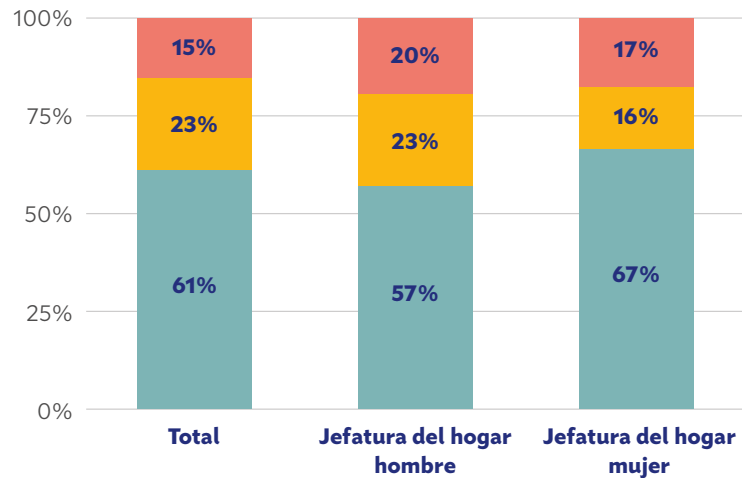


Figura 3

Fuente: elaboración propia

• **Fuentes de ingreso**

Las entrevistas revelaron que las actividades económicas rurales en su mayoría son inestables debido a la estacionalidad de las cosechas, el clima y otras dinámicas sociales como la migración, el conflicto armado y el relevo generacional. En cuanto a fuentes alternas de ingreso, el 25% de las personas encuestadas recibe subsidios, siendo esta la fuente más alta de ingresos alternos (ver Figura 4). Estos resultados son consistentes con la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE (2023), que muestra que los subsidios (14%) tienen la mayor representación como otras fuentes de ingreso en la población rural del Valle del Cauca, seguidos por los arriendos (12%) y las pensiones o jubilaciones (10%).

¿En su hogar reciben ingresos de algunas de las siguientes fuentes?

- Arriendos o rentas
- Pensión o jubilación por vejez
- Subsidio del estado
- Otros subsidios
- Remesas

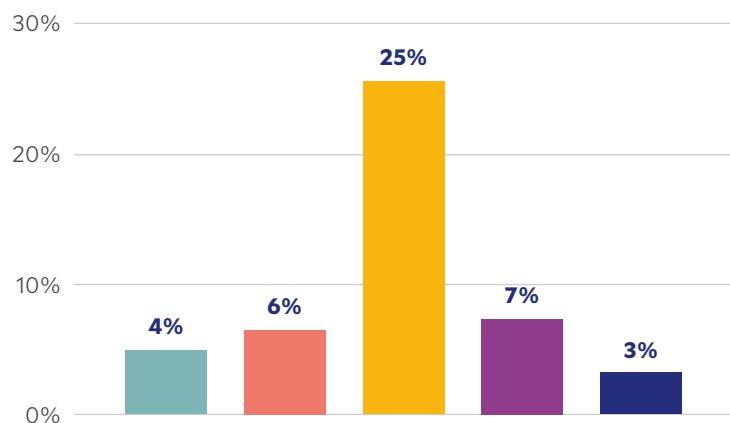


Figura 4

Fuente: elaboración propia

Pobreza, subsidios y productos financieros

Los datos presentados anteriormente muestran patrones económicos y financieros complejos de la población donde se relaciona la vulnerabilidad socioeconómica y la baja inclusión financiera. Las comunidades afrocolombianas cuentan con una mayor representación en situación de pobreza monetaria y así mismo una mayor recepción de subsidios estatales (39%). Sin embargo, recibir estos subsidios no se traduce necesariamente en una mayor inclusión financiera: el 52% de las personas beneficiarias afrocolombianas y el 33% de aquellas sin pertenencia étnica carecen de cuentas de ahorro o digitales (ver Figura 5). Este hallazgo sugiere que los programas de transferencias monetarias del Estado, realizados principalmente a través de puntos de pago como Supergiros o Efecty, impulsan parcialmente la bancarización de las comunidades más vulnerables en las zonas rurales estudiadas.

Subsidios del Estado y la vinculación con cuentas de ahorro y digitales a nombre propio

- Ambas cuentas
- Solo cuenta digital
- Solo cuenta de ahorro
- Ninguna de las dos

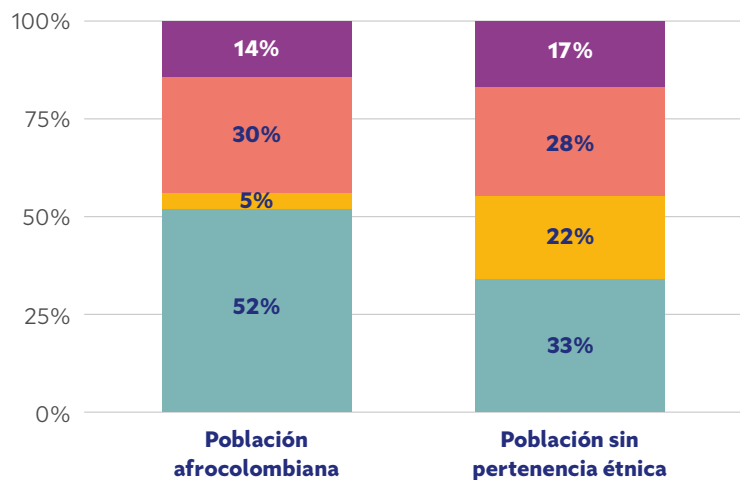


Figura 5

Fuente: elaboración propia

No obstante, entre quienes sí poseen productos financieros, se observa una clara preferencia por las cuentas digitales sobre las cuentas de ahorro convencionales. El 30% de las personas afrocolombianas y el 28% de las personas sin grupo étnico optan por cuentas digitales, en contraste con el 5% y 22%, respectivamente, que mantienen cuentas de ahorro tradicionales. Esta tendencia se alinea con el crecimiento significativo en el uso de canales digitales para transacciones financieras a nivel nacional, dada su facilidad y rapidez de apertura, flexibilidad y costos reducidos. Según datos de la Banca de las Oportunidades (2023, p. 177), el porcentaje de operaciones monetarias realizadas a través de internet y aplicaciones móviles ha experimentado un aumento notable, pasando del 19,9% en 2018 al 62,9% en 2023. Este fenómeno sugiere una transformación en los hábitos financieros, donde la tecnología digital está ganando terreno.

Normas sociales de género, comportamiento económico y financiero de las mujeres en la ruralidad

En las zonas rurales estudiadas, las decisiones financieras están fuertemente influenciadas por roles de género tradicionales, donde los hombres son considerados como principales proveedores económicos y las mujeres como administradoras del hogar. Esta dinámica se refleja en la percepción de la jefatura del hogar y en la toma de decisiones económicas. Los resultados revelan una marcada diferencia en la autopercepción de la jefatura del hogar entre hombres y mujeres. Mientras que el 67% de los hombres se identifican como jefes de hogar, solo el 44% de las mujeres lo hace. Esta disparidad se extiende a la atribución de la jefatura cuando no se consideran a sí mismos en ese rol. En estos casos, los hombres tienden a reconocer este papel en sus hijos e hijas (26%), mientras que las mujeres lo atribuyen mayoritariamente a sus parejas (40%). La toma de decisiones económicas también refleja esta disparidad de género. El 49% de los hombres afirma decidir individualmente sobre los gastos del hogar, en comparación con solo el 39% de las mujeres.

En conjunto, estos datos sugieren que los hombres tienden a verse a sí mismos con un mayor grado de independencia y autoridad en la toma de decisiones económicas del hogar. Esta percepción puede estar arraigada en la socialización tradicional, donde los roles de proveedor y autoridad económica han sido históricamente asociados con el género masculino. Por otro lado, las mujeres parecen inclinarse hacia un reconocimiento más compartido de la gestión del hogar con sus parejas, indicando que aunque participen en la economía doméstica, no siempre se ven a sí mismas como las principales responsables o no tienen la misma autoridad económica que sus parejas.

La participación laboral y autonomía femenina⁵

El análisis de la participación laboral en las zonas rurales revela una distribución asimétrica entre géneros: los hombres predominan en el trabajo asalariado (42% frente al 20% de las mujeres), mientras que las mujeres tienen mayor presencia en el trabajo independiente (48% comparado con el 40% de los hombres). Sin embargo, esta aparente ventaja en el autoempleo femenino no se traduce en una mayor autonomía económica o financiera, ni en un incremento de su bienestar. Este fenómeno da lugar a tres relaciones interconectadas:

- a. **Flexibilidad laboral y carga doméstica:** el trabajo independiente permite a las mujeres combinar actividades productivas con responsabilidades domésticas. No obstante, esta flexibilidad refuerza y perpetúa los roles de género tradicionales, normalizando e invisibilizando las cargas adicionales de trabajo doméstico y de cuidado que ellas realizan.

⁵ De acuerdo con la CEPAL, la autonomía femenina, se entiende como la capacidad de las mujeres para acceder, generar y controlar las decisiones libres e informadas sobre sus recursos (ingresos propios, activos y recursos productivos, financieros y tecnológicos, así como el tiempo y la propiedad). Esta autonomía se despliega desde diferentes dimensiones interconectadas como son la autonomía personal (el ejercicio de los derechos); la autonomía económica (acceso a recursos) y la autonomía en la toma de decisiones (fundamental en la igualdad de género). La conexión de estas dimensiones es decisiva para el empoderamiento de las mujeres y su participación activa y plena en la sociedad.

... él no cocina, pero eso es como por la costumbre, la costumbre digamos desde que nos criaron, porque los hombres se entendían con lo del trabajo de afuera, el trabajo digamos de la finca, y las mujeres nos dedicábamos siempre, era a lo de la casa, igual se nos quedó esa costumbre (ME, Sevilla, Alto Coloradas, 24 de abril de 2023).

Yo soy la que tengo que atender la peluquería y atender la casa, atender los animales y también atenderlo a él ... A él también le toca muy duro en el trabajo y llega muy cansado entonces ... uno se cansa todo el día trabajando ahí, haciendo oficio, pero está a la sombra... me puedo acostar en cualquier momento, me puedo comer algo a cualquier momento, en cambio, ellos están en un cafetal, o en un potrero y comen es a la hora que es y ya, hasta que llegan a la casa, entonces, de alguna manera, uno como mujer también considera. (ME, Tuluá, Puerto Frazadas, 31 de marzo de 2023).

- b. Habilidades financieras sub utilizadas:** la gestión simultánea de tareas productivas y reproductivas ha llevado a las mujeres a desarrollar habilidades superiores en la planificación de recursos y ahorro en pequeñas cantidades.

Mi esposo me pasa la plata los sábados para que merque, él me pasa \$200.000, \$250.000... Entonces yo lo que hago es que me voy a comprar ... y voy pensando cuánto me voy gastando ... Yo trato de traerme \$20.000, \$30.000, \$50.000, lo que yo pueda, y yo eso lo traigo y lo voy guardando ... para una necesidad en la casa. (PM#11, Grupo focal, Alto Coloradas, Sevilla, 24 de abril de 2023).

A mi esposo le toca hacer mercado y me toca hacerle una videollamada ... a ellos no les rinde casi (Grupo focal, Sevilla, vereda Alto Coloradas, 24 de abril de 2023).

Dichas habilidades no se traducen en un mayor empoderamiento económico para ellas por distintos factores, incluyendo la falta de autoconfianza, la distribución desigual de poder al interior del hogar (los hombres reciben los ingresos), baja familiaridad con conceptos financieros formales, entre otros.

- c. Control de recursos y autoestima:** en las actividades de comercialización conjuntas, persiste un desequilibrio en el control de los recursos. Los hombres son los que se desplazan a las cabeceras municipales para vender los productos, manteniendo el control primario sobre los ingresos. Esta dinámica no solo limita el acceso directo de las mujeres a los recursos económicos, sino que también erosiona su confianza y autoestima en el manejo del dinero.

Eso sí, el que más lo hace es mi esposo, él dice que le gusta porque cuando él necesita, la plática le llega y a él sí le gusta hacer esa clase de ahorro. Entrevistadora: ¿En cadena? Sí y hasta ahora le ha servido. Entrevistadora: ¿Y usted si nunca ha participado? No, a mí no me gusta, vaya y quede mal, no, yo soy nerviosa pa' todo eso. (PM#7, Florida, San Francisco el Llanito, 08 de mayo de 2023).

La normalización de roles de género lleva a una distribución desigual de tareas, que a su vez refuerza la dependencia económica de las mujeres. Esta dependencia, combinada con la falta de control sobre los ingresos, socava la confianza de las mujeres. Como resultado, muchas muestran desconfianza en ellas mismas al participar en iniciativas económicas como las cadenas de ahorro⁶ o préstamos con cooperativas o bancos, temiendo no poder cumplir con los compromisos financieros. Este aislamiento perpetúa la exclusión económica, reforzando así el ciclo de desigualdad.

Manifestaciones de la brecha de género económica en el ámbito rural

En cuanto a las actividades productivas y la tenencia de bienes de las mujeres rurales se encontró lo siguiente:

- a. Naturaleza y ubicación de las actividades productivas:** las mujeres rurales se concentran en actividades que refuerzan su confinamiento al ámbito doméstico. Sus labores productivas incluyen el cuidado de especies menores (cría de pollos, gallinas y cerdos) y pequeños emprendimientos como peluquerías, maquillaje, arreglo de uñas, confección de ropa y preparación de alimentos. Estas actividades, realizadas desde el hogar o las fincas, les permiten cumplir simultáneamente con su rol de cuidadoras, generando así jornadas de trabajo extensas o lo que se denomina doble o triple presencia⁷.
- b. Métodos de pago y acceso a servicios financieros:** en el 70% de los negocios de las mujeres predomina el uso del efectivo como único medio de pago, el cual también queda a la disposición de sus parejas. La percepción de las cuentas de ahorro como poco prácticas y costosas, junto con la falta de infraestructura para el retiro de fondos digitales, evidencian algunas barreras estructurales que obstaculizan su inclusión financiera y, por ende, promover su autonomía económica.
- c. Disparidad en la tenencia de bienes:** la desigualdad se cristaliza en la propiedad de bienes inmuebles y recursos. Los datos revelan una marcada diferencia en la titularidad de casas y medios de transporte, con los hombres, superando significativamente a las mujeres (31% vs 20% en casas, y 31% vs 10% en medios de transporte, respectivamente). Esto afecta la posibilidad de las mujeres de adquirir cualquier tipo de préstamo bancario puesto que carecen de colaterales o garantías.

Inclusión financiera, género y emprendimiento en la ruralidad

Barreras de acceso y uso de productos financieros en zonas rurales desde una perspectiva de género



La inclusión financiera evidencia disparidades de género en áreas rurales, revelando desafíos significativos que enfrentan las mujeres en el acceso y uso de productos o servicios financieros, los cuales se centran en cuatro aspectos clave: tenencia de productos financieros, mecanismos de ahorro, gestión de la deuda y temores financieros.

⁶ Una cadena de ahorro comunitario es un sistema de ahorro en el que un grupo de personas se organiza para aportar una cantidad de dinero en intervalos regulares, con el objetivo de que cada participante reciba una suma total de dinero en un momento determinado. Este método se suele utilizar como una alternativa para aquellas personas que no tienen acceso a servicios bancarios tradicionales.

⁷ Hacen referencias a jornadas de trabajo extensas a las que se ven enfrentadas las mujeres cuando combinan un trabajo remunerado que excede las 40 horas semanales, junto con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el hogar, lo que representa una carga excesiva para las mujeres que afecta su bienestar y el de su familia.

a. Disparidad en la tenencia de productos financieros

Los datos de la encuesta revelan una marcada brecha de género en la posesión de productos financieros tradicionales como cuentas de ahorro, tarjetas de crédito y préstamos. No obstante, los productos financieros que involucran la tecnología como las cuentas o billeteras digitales muestran una menor disparidad, sugiriendo un potencial camino hacia una mayor inclusión financiera femenina.

	 Mujeres	 Hombres
Cuentas de ahorro	42%	65%
Tarjetas de crédito	8%	19%
Préstamos	28%	38%
Cuentas digitales	54%	56%

b. Percepción sobre las cuentas de ahorro

El estudio revela una dicotomía relevante en la percepción y uso de las cuentas de ahorro entre la población rural, especialmente las mujeres. El 100% de las personas entrevistadas obtuvo estas cuentas por motivos laborales, principalmente para recibir sus salarios. Sin embargo, las mujeres no las perciben como instrumentos de ahorro, sino meramente como medios transaccionales. Esta visión está influenciada por una red compleja de factores socioeconómicos: la prevalencia de necesidades básicas insatisfechas, la vulnerabilidad del contexto rural y los bajos niveles de ingreso que limitan la capacidad de ahorro. Además, las mujeres consideran que mantener el dinero en estas cuentas no es rentable, debido a los altos costos adicionales, como cuotas de manejo y gastos asociados a transacciones y retiros, lo que desincentiva el uso de estos productos como mecanismos de ahorro formal. Así lo expresaron participantes de Buenaventura y Buga.

Participante de Buenaventura:

“Nosotros hemos confundido la palabra ahorrar. Ahorrar es cuando tiene cómo suplir otras necesidades... Porque usted no puede ahorrar con hambre, ¿quién hace eso?... Nadie y, es más, pa’ hablárselo claramente, en esta carretera la gente... Algunos guardan sus \$50.000 en su casa, pero acá es duro ahorrar \$2.000.000- \$3.000.000, porque la gente vive, es del diario, pa’ decírselo así”.

Participante de la vereda Pueblo Nuevo, en Buga:

“... Mi hermana, a ella hace muchos años le pagaron una liquidación, ella abrió una cuenta. Entonces ella hizo lo de la liquidación, algo así y le quitaron lo que ella tenía, entonces desde eso uno dice no, mejor guardo mi plástica debajo el colchón”.

c. Elección de préstamos financieros: deuda para pagar deuda

El análisis de los datos de la encuesta revela una marcada tendencia en las motivaciones y preferencias de los participantes respecto a la solicitud de préstamos. La principal razón para adquirir un crédito es el pago de otras deudas (28%), seguida por la compra de terrenos (17%), gastos del hogar (14%) y emergencias (12%).

Se observan diferencias de género en la elección de las instituciones financieras. Los hombres muestran una mayor propensión a solicitar préstamos en entidades bancarias muy superior a las mujeres, mientras que no se evidencian disparidades significativas en la preferencia por cooperativas, aunque estas últimas son las menos solicitadas para ambos (ver Figura 6). Una de las razones fue manifestada por el 85% de las personas entrevistadas, predominantemente mujeres, y se relaciona con una falta de confianza en su capacidad para cumplir con los pagos a entidades bancarias. Este fenómeno se atribuye principalmente al temor a las consecuencias del incumplimiento, como ser reportadas en centrales de riesgo. En contraste, las cooperativas son percibidas como entidades más flexibles y menos punitivas, lo que explica la preferencia general por estas instituciones sobre los bancos tradicionales, al momento de solicitar un préstamo.

Una participante de Sevilla comentó:

“En el caso de uno, lo piensa mucho para sacar un crédito, es porque usted tiene que pagar mensualmente y si usted tiene alguna dificultad y no puede pagar esa cuota, de una vez lo van a reportar y va a quedar usted como con esa sanción ahí, en el... ¿Datacrédito es que se llama?, entonces, por eso, también se piensa mucho en adquirir un crédito, porque muchas veces uno no tiene los recursos suficientes en algún momento para pagar la cuota”.

Otro participante de Sevilla añadió sobre las cooperativas:

“Va uno a la cooperativa y bueno por ejemplo, esta semana cogemos café, pero a nosotros no nos gusta venderlo verde, siempre lo secamos y por decir, no tenemos plata para pagar el trabajador ni para la comida, entonces mi esposo fue a la cooperativa y le prestan un dinero por 20 días, mientras se seca el café y cuando se seca el café, pagamos el dinero que nos prestaron, y ya lo que queda de la venta, entonces con eso se sigue trabajando. Esa es la forma de nosotros trabajar.”

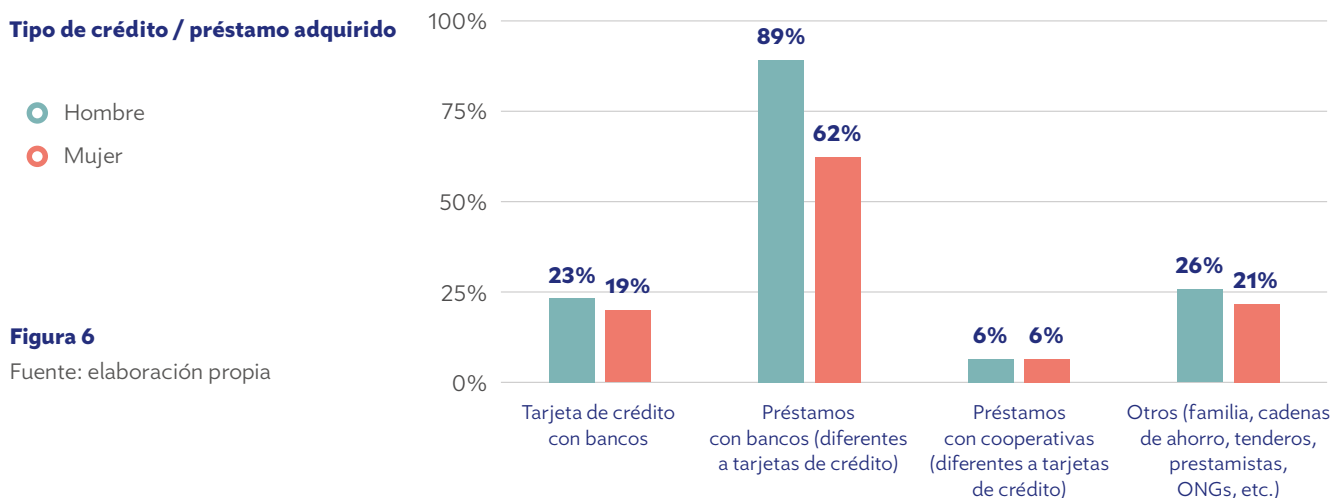


Figura 6

Fuente: elaboración propia

d. Temores financieros: alternativas a la banca tradicional

Las razones para no acceder al crédito o a productos bancarios formales (además de las mencionadas anteriormente) incluyen, en primer lugar, el desconocimiento del sistema financiero, como la comprensión de las tasas de interés y sus implicaciones en los pagos. Además, las personas participantes mencionan que las personas asesoras no brindan información clara o en términos sencillos. En segundo lugar, existe el temor de que un préstamo o una cuenta de ahorro puedan afectar negativamente los subsidios estatales recibidos por personas desplazadas o víctimas. Esto lleva a una preferencia por mecanismos informales de ahorro y financiamiento con préstamos a través de familiares o "gota a gota"⁹, a pesar de sus altos intereses, explotación financiera e incluso amenazas a la seguridad personal.

Un participante de Tuluá explicó:

“...tuve unos conocidos en bancos, pero fue muy perjudicial para ellos, porque por ser víctimas y solamente por haber... por haber hecho la hija el ahorro, la sacaron de todas [las] ayudas, simplemente... por haber abierto una cuenta donde ellas necesitaban... o sea la sacaron de la base de datos de desplazamiento... entonces la gente se abstiene de hacer algo como eso, porque inmediatamente la sacan de todos esos beneficios a que tienen derechos... hasta el puntaje del sisbén se lo suben, le quitan las EPS, o sea la gente se abstiene de eso porque es el gran motivo”.

Análisis de normas sociales de género, en decisiones financieras de mujeres rurales

El estudio cuantitativo incorporó un enfoque conductual para evaluar las expectativas empíricas y normativas relacionadas con las normas sociales de género en la toma de decisiones financieras de las mujeres rurales. Para ello, se implementó una viñeta experimental en la que se diseñaron tres escenarios hipotéticos que exploran diferentes aspectos del sistema financiero.



Coordinación

Evaluó la ventaja de coordinar el uso del sistema financiero mediante la apertura de una cuenta de ahorro, inspirándose en las experiencias de otros.



Inclusión

Se centró en la percepción de inclusión de las mujeres en el ámbito bancario a través de una solicitud de préstamo.



Confianza

Ilustró la confianza en el sistema financiero, abordando la intención de abrir una cuenta para facilitar una venta.

⁹ Los préstamos gota a gota no fueron una alternativa frecuentemente mencionada en los grupos focales y entrevistas. Se refieren a una modalidad de crédito informal muy popular dentro de la población que ofrece préstamos a particulares de forma rápida y fácil. En algunas regiones del país, esta modalidad se ha vinculado, incluso, a grupos ilegales que ponen en riesgo a la población vulnerable por sus elevadas tasas de interés y sus prácticas abusivas de cobro.

Hallazgos de las expectativas empíricas

Una expectativa empírica se refiere a lo que una persona cree que las otras harán en una situación determinada, basándose en observaciones y experiencias. Al evaluar esto, en la viñeta experimental se encontró lo siguiente:

- La presencia de escenarios favorables de coordinación incrementa significativamente la probabilidad de que las mujeres rurales abran cuentas bancarias.
- 77% de los participantes considera probable que la mujer abra una cuenta, si la mayoría de sus amigos y familiares tienen una (37% muy probable, 40% probable). En escenarios desfavorables, esta proporción disminuye al 52%.
- En los aspectos de inclusión y confianza, aunque los escenarios favorables presentan mejor participación, no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Estos hallazgos sugieren que las dinámicas colectivas en entornos rurales pueden estimular múltiples prácticas financieras, un punto crucial para el desarrollo de servicios y productos financieros.

Hallazgos de las expectativas normativas

Una expectativa normativa se refiere a lo que una persona cree que las otras personas piensan que debería hacerse en una situación específica, reflejando normas sociales y valores compartidos. Para captar esta norma, se desarrolló un modelo probit con el cual se identificó si las personas participantes consideran que la mujer, en cada escenario hipotético, debería abrir o no abrir una cuenta bancaria, encontrando lo siguiente:

- La percepción de que la mayoría tiene una cuenta bancaria incrementa en un 10% la idea de que una mujer deba tener una.
- Tener personas a cargo aumenta en 3.4% la probabilidad de que se considere que la mujer deba abrir una cuenta bancaria.
- Factores como la edad y ser afrocolombiano disminuyen en 0.3% y 18%, respectivamente, la percepción de que las mujeres deban abrir cuentas bancarias.

La participación de las mujeres en experiencias financieras puede tener un efecto multiplicador, incentivando a otras mujeres a acceder a servicios financieros. Esto contribuye a aclarar prejuicios y, en ocasiones, permite que las mujeres actúen como mediadoras ante información financiera compleja o poco familiar. Además puede contribuir a romper ciclos de dependencia económica, a fomentar una mayor autonomía financiera entre las mujeres, por ejemplo a partir de sus emprendimientos e impulsar el desarrollo económico.

Barreras actitudinales: sesgos cognitivos en la inclusión financiera rural

Para comprender las dinámicas de inclusión financiera en zonas rurales, el estudio cuantitativo se aventuró a explorar un terreno poco transitado: la influencia de los sesgos cognitivos y heurísticas en la adopción de productos financieros por parte de mujeres (y hombres) en áreas rurales, con el fin de comprender cómo los procesos mentales subconscientes pueden moldear las decisiones financieras, ofreciendo una nueva dimensión al entendimiento de la inclusión financiera. Al examinar estos factores psicológicos, el estudio arrojó luz sobre aspectos previamente desatendidos, que podrían tener un impacto significativo en las estrategias de inclusión financiera.

Sesgos, hallazgos e implicaciones

- **Mentalidad de escasez**

La mentalidad de escasez se define como la percepción de recursos limitados (económicos, sociales, cognitivos) que afecta la capacidad de toma de decisiones a largo plazo. Este sesgo impulsa a las personas a entrar en un modo de supervivencia, distorsionando su realidad y enfocándose en resolver necesidades básicas inmediatas e impulsivas (Mullainathan y Shafir, 2013).

Hallazgos principales	El 48% de las personas participantes presenta una mentalidad de escasez alta.
	Los hombres (55%) muestran una mayor incidencia que las mujeres (43%).
	Las poblaciones afrocolombianas (55%) se ven más afectadas que las poblaciones sin grupo étnico (39%).
	Los hombres afrocolombianos son los más afectados (69%).

Implicaciones	Una mentalidad de escasez alta se traduce en decisiones centradas en la satisfacción de necesidades básicas e inmediatas, limitando la capacidad de planear decisiones de endeudamiento y ahorro (Cook & Sadeghein, 2018). Este sesgo afecta particularmente a los hombres que en este estudio se perciben como los mayores proveedores del hogar, construyendo sus decisiones estratégicas de mediano o largo plazo en ahorro e inversión para ellos y sus familias.
----------------------	---

- **Contabilidad mental**

La contabilidad mental se refiere a los métodos intuitivos que una persona utiliza para categorizar sus ingresos, fuentes y su impacto en los patrones de gasto y ahorro. Thaler (1985) destaca que esta estrategia permite organizar el dinero para actividades específicas, mejorando aparentemente el control financiero.

Hallazgos principales	El 84% de los participantes muestra niveles altos de contabilidad mental (54% muy alta, 30% alta).
	Los hombres presentan una mayor proporción (88%) que las mujeres (83%).
	Las poblaciones sin grupo étnico muestran mayor contabilidad mental (89%) que las poblaciones afrocolombianas (80%).

Implicaciones	Aunque la contabilidad mental puede mejorar el control financiero, también puede llevar a decisiones aparentemente irracionales, como ahorrar a tasas bajas y endeudarse a tasas altas (De Meza et al., 2008). La alta incidencia de la pobreza monetaria en las zonas rurales hace que la población no tome las mejores decisiones financieras debido a la gran cantidad de necesidades insatisfechas que deben atender.
----------------------	---

- **Locus de control**

El locus de control se refiere a la percepción que las personas tienen sobre el control de los eventos en su vida (Rotter, 1966). Un Locus interno alto implica que las personas creen que sus acciones determinan sus resultados, mientras que un Locus externo alto atribuye los eventos a factores externos.

Hallazgos principales	El 55% de los encuestados posee un locus de control interno alto.
	Los hombres (58%) tienden a tener un mayor locus interno que las mujeres (53%).
	Las mujeres afrocolombianas presentan mayor locus interno (68%) que las mujeres sin identificación étnica (42%).

Implicaciones	El locus de control influye en las decisiones financieras y en la capacidad de gestionar recursos de manera responsable y planificada. Las diferencias observadas entre hombres y mujeres podría estar relacionado al nivel de autonomía económica y respecto a las diferencias étnicas, se revela que las mujeres afrocolombianas participan en más actividades productivas que las mujeres sin grupo étnico, brindado a las primeras mayor percepción o control sobre los eventos de su vida.
----------------------	---

• **Descuento intertemporal**

El descuento intertemporal examina la valoración relativa del presente frente al futuro en las decisiones financieras, revelando preferencias temporales y niveles de impaciencia. Quienes tienen una alta tasa de descuento intertemporal tienden a preferir las recompensas inmediatas, mientras que quienes tienen una baja tasa de descuento son más propensos a sacrificar el presente para obtener mayores beneficios en el futuro.

Hallazgos principales*	El 75% requiere una tasa mayor al 200% para optar por el beneficio futuro.
	Los hombres muestran una tasa más elevada de descuento intertemporal (82%) que las mujeres (71%).
	Las personas afrocolombianas muestran mayor necesidad de altas tasas de retorno (83%) que la población sin grupo étnico (69%).

Implicaciones	La fuerte tendencia a priorizar necesidades inmediatas refleja una urgente necesidad de liquidez, consistente con la elevada mentalidad de escasez observada. Esto podría privilegiar el uso de mecanismos informales de endeudamiento (Pompian, 2011; Wolfe, 2009).
----------------------	--

* La tasa de descuento intertemporal se midió mediante decisiones hipotéticas donde los participantes debían elegir entre recibir una cantidad de dinero en el presente o una cantidad mayor en el futuro (un año). Los montos futuros se calcularon aplicando tasas de interés progresivas del 0%, 50%, 100% y 200%, es decir, podían optar por recibir \$100.000 hoy o \$100.000, \$150.000, \$200.000 o \$300.000 en un año, respectivamente.

A nivel general, este análisis permitió identificar barreras psicológicas ocultas que complementan el entendimiento de obstáculos estructurales. En ese sentido, los sesgos analizados revelan patrones significativos en la toma de decisiones financieras en contextos rurales, con diferencias notables entre géneros y grupos étnicos. Estos hallazgos subrayan la importancia de diseñar intervenciones de educación e inclusión financiera adaptadas a las características específicas de cada grupo poblacional, considerando sus sesgos y contextos particulares. La alta incidencia de mentalidad de escasez y descuento intertemporal sugiere la necesidad de estrategias que aborden la planificación financiera a largo plazo y la gestión de recursos limitados. Por otro lado, las diferencias en contabilidad mental y locus de control entre hombres y mujeres indican la importancia de enfoques de género en la promoción de la inclusión financiera y el empoderamiento económico.

Determinantes de la inclusión financiera en la ruralidad

Este componente del estudio analizó los determinantes socioeconómicos que influyen en la probabilidad de que las personas en zonas rurales posean productos financieros. Para realizar esto, se utilizó un modelo econométrico probabilístico para evaluar cómo diversas variables afectan la probabilidad de tener uno o más productos financieros (cuenta corriente, de ahorros, préstamos, etc.). La variable dependiente se definió como binaria: 0 si la persona no tiene productos financieros, y 1 si los tiene.

Factores que influyen en la inclusión financiera

- Ser mujer reduce la probabilidad en un 14%
- Ser afrocolombiano reduce la probabilidad en un 11%
- Mayor formación académica aumenta la probabilidad en un 6%
- Trabajo independiente aumenta la probabilidad en un 13%
- Pobreza extrema en el hogar disminuye la probabilidad en un 24%
- Cercanía a un corresponsal bancario aumenta la probabilidad en un 11%
- La contabilidad mental (asociada al ahorro) aumenta la probabilidad en un 20%

También se encontró que las mujeres en hogares de pobreza extrema tienen un 41% más de probabilidad de tener productos financieros formales, asociados a la deuda, respecto a hogares de mujeres fuera de la línea de pobreza. Esto significa que la inclusión financiera en mujeres de pobreza extrema se centra principalmente en el acceso a créditos, lo que plantea preguntas sobre el impacto en su calidad de vida. De hecho, el 35% de ellas tienen solo cuentas de ahorro (el porcentaje más bajo comparado con otros grupos) y el 35% tienen préstamos (el porcentaje más alto comparado con otros grupos).

De esta manera, se evidencia que la inclusión financiera en áreas rurales está determinada por una compleja interacción de factores socioeconómicos, demográficos y comportamentales. Las estrategias para promover la inclusión financiera deben abordar múltiples aspectos, incluyendo una educación financiera que se adapte a las necesidades y dinámicas de la ruralidad, el acceso a productos y servicios financieros diseñados específicamente para sus condiciones, que tengan en cuenta sus patrones de ingresos irregulares, los niveles de pobreza y la necesidad de financiamiento flexible para la agricultura y otras actividades económicas locales.



Conclusiones

Participación económica de las mujeres en la ruralidad

- Los hombres se perciben y son considerados por las mujeres como los principales proveedores económicos, al ser quienes centralizan el dinero de la finca y entregan el dinero para los gastos que ellas tengan del hogar. El rol de los hombres como proveedores está vinculado a su nivel de toma de decisiones sobre los recursos del hogar.
- Las mujeres, por su parte, asumen el rol de administradoras del hogar en donde sus decisiones económicas giran en torno a compras menores como la compra de alimentos y otros requerimientos domésticos, mientras que los hombres deciden sobre los temas prioritarios como, por ejemplo, la compra de insumos para sus cultivos o una moto.
- Los hombres se encuentran más vinculados al trabajo asalariado, en comparación con las mujeres, quienes tienen mayor vinculación al trabajo independiente, dada la ausencia de oportunidades laborales y la dificultad de salir de sus hogares por responsabilidades de cuidado y labores de finca.
- Las mujeres tienen una menor titularidad de tierra, casas y medios de transporte en comparación con los hombres.

Comportamiento financiero de las mujeres en la ruralidad

- Las mujeres generan menores ingresos que sus parejas, lo que hace que tengan un menor relacionamiento con el dinero. Esto se traduce en mayor prevención y una menor aptitud para arriesgarse y explorar alternativas económicas de mayor alcance, más allá de la subsistencia. Esta situación puede desencadenar situaciones de dependencia económica.
- En relación con el manejo del dinero, se destaca por parte de las mujeres un relacionamiento muy ceñido al ámbito doméstico, que es el principal escenario en el que muchas son partícipes activas. Esto hace que muchas tengan una lectura administrativa en prospectiva, considerando eventualidades que puedan presentarse e impactar de alguna forma el funcionamiento económico de sus hogares.
- En cuanto a la gestión de los recursos económicos, las mujeres tienden a guardar parte del dinero que reciben (bien sea de su trabajo, o lo que les queda después de comprar lo necesario para el hogar) para las emergencias del grupo familiar, priorizando sobre todo las necesidades de sus hijos/as. Ellas ahorran de distintas maneras, por ejemplo, con alcancías, pero estas tienen el inconveniente de la tentación de gastar el dinero o de que alguien las pueda robar. Otra estrategia muy común son las cadenas de ahorro entre vecinos o familiares, también en este caso hay inconvenientes como el incumplimiento de alguna persona.

Barreras de inclusión financiera en la ruralidad: acceso y uso

- En términos de barreras de acceso y uso, los hallazgos identificados corroboran el alcance de los estudios realizados en el ámbito de la inclusión financiera con perspectiva de género, sobre cómo las normas sociales de género, en articulación con otras desigualdades, limitan las decisiones de acceso y uso de servicios y productos financieros formales de las mujeres (ausencia de canales financieros en la ruralidad, sesgos de funcionarios/as en la evaluación de créditos y asesorías, requisitos estrictos, desconocimiento de productos y servicios financieros por parte de las mujeres, falta de educación financiera, experiencias negativas personales o de personas conocidas, bajos ingresos, escasez de garantías de cumplimiento, entre otros aspectos).

- Cuando se examina la tenencia de productos a nombre propio, la brecha de género aumenta. Las mujeres tienen un 25% menos de cuentas de ahorro a su nombre (42%) en comparación con los hombres (65%). Esto indica que las mujeres tienden a tener cuentas a nombre de terceros, lo que dificulta su historial crediticio y acceso a productos financieros formales.
- Las experiencias de relacionamiento de las mujeres con productos de ahorro formales es que son poco beneficiosos. En general, se considera que no es rentable ahorrar en un banco, por los costos implícitos.
- En cuanto al crédito y los préstamos, las mujeres revelan una tendencia en sus motivaciones y preferencias de adquirir un crédito para el pago de otras deudas.

Determinantes de la inclusión financiera en la ruralidad

- El ser mujer y ser afro-colombiana reduce la probabilidad de tenencia de productos financieros en un 14% y 11% respectivamente. Asimismo, la formación académica aumenta la probabilidad en un 6%.
- A nivel económico, la condición de trabajo independiente aumenta la probabilidad en un 12%, mientras que contar con condiciones de pobreza extrema en el hogar la disminuye en un 24%.

En general, las mujeres rurales enfrentan múltiples barreras que las mantienen en una posición de desventaja económica y financiera. Estas barreras son sostenidas por normas de género que perpetúan la desigualdad y limitan su acceso a recursos y oportunidades económicas. Para mejorar la inclusión financiera de las mujeres en la ruralidad, es necesario abordar estas desigualdades desde una perspectiva integral que contemple no solo la igualdad de género, sino también las condiciones socioeconómicas que las afectan. Por supuesto, el trabajo mancomunado entre distintos actores y sectores económicos será crucial. Esto implica no solo la colaboración entre el sector público y privado para diseñar políticas y productos y servicios financieros que respondan a las necesidades específicas de las mujeres rurales, sino también la promoción de programas que fortalezcan su capacidad de gestión económica y la creación de redes de apoyo que les permitan acceder a recursos y oportunidades económicas. Solo mediante un enfoque coordinado y multisectorial se podrá avanzar hacia una mayor equidad económica y social en las zonas rurales.



- Andersen, S., Harrison, G. W., Lau, M. I., & Rutström, E. E. (2008). Eliciting Risk and Time Preferences. *Econometrica*, 76(3), 583-618. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0262.2008.00848.x>
- Banca de las Oportunidades. (2023). Reporte de Inclusión Financiera 2023. Recuperado de: https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/2024/RIF2023_VF_v03.pdf
- Brune, L., Giné, X., Goldberg, J., & Yang, D. (2011). Commitments to save: A field experiment in rural Malawi. World Bank Policy Research Working Paper, (5748).
- Dabla-Norris, M. E., Kochhar, M. K., Suphaphiphat, M. N., Ricka, M. F., & Tsounta, E. (2015). Causes and consequences of income inequality: A global perspective. International Monetary Fund.
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística.(2022). Situación de las mujeres rurales en Colombia, tercera edición. Nota estadística, DANE y Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-estadisticas-mujer-rural.pdf>
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2023). Mujer Rural Campesina: Nota Estadística. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/NotaEstadistica-Mujer-Rural-Campesina.pdf>
- FAO. (2023). Las mujeres y el trabajo decente. Recuperado de FAO. <https://www.fao.org/rural-employment/work-areas/women-and-work/es/>
- Giger, J. N., & Davidhizar, R. (2008). "Transcultural nursing: Assessment and intervention." St. Louis, MO: Mosby. [p. 34]
- Jabir, M. I., Masoud, A. O. M., & Ballama, O. A. (2017). The impact of financial inclusion on poverty reduction in sub-Saharan Africa. *International Journal of Commerce and Finance*, 3(2), 1-15.
- Mullainathan, S., & Shafir, E. (2013). Scarcity: why having too little means so much. New York: Times Books, Henry Holt and Company.
- Osorio-Restrepo, L. M. (2015). Inclusión financiera rural en Colombia. Tesis de Maestría (Maestría en Administración Financiera) - Universidad EAFIT, Medellín.
- Roa, M. (2013). Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: acceso, uso y calidad. Boletín CEMLA-Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Julio-septiembre de 2013.
- Roa, M. (2021). Normas sociales: la barrera invisible de la inclusión financiera de la mujer. Documentos de Proyectos LC/TS.2021/184; LC/MEX/TS.2021/21), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1-28. <https://doi.org/10.1037/h0092976>
- Salazar-Cantú, J., Jaramillo-Garza, J., & Alanís-Fariña, H. (2015). Financial inclusion and income inequality: evidence from Mexico. *Estudios Económicos*, 30(2), 259-290.
- Singer, M. K. (2012). Applying the concept of culture to reduce health disparities through health behavior research. *Preventive medicine*, 55(5), 356-361.
- Swamy, V. (2014). Financial inclusion, gender dimension, and economic impact on poor households. *World Development*, 56, 1-15.
- Thaler, R. H. (1985). Mental accounting and consumer choice. *Marketing Science*, 4, 199-214.
- Thoene, U., & Turriago-Hoyos, Á. (2017). Financial inclusion in Colombia: A scoping literature review. *Intangible Capital*, 13(3), 582-614. <https://doi.org/10.3926/ic.946>
- Women's World Banking WWB. (2023). Gender Lens Investing: Driving Financial Returns and Social Impact. <https://www.womensworldbanking.org/insights/gender-lens-investing-driving-financial-returns-and-social-impact/>



**¡Cerramos brechas,
tejemos oportunidades!**



**¡Escanea el código QR
y súmate al impulso
transformador!**



Teléfonos:

+57 (602) 387 68 60 - (602) 667 07 17



Dirección:

Carrera 63 A # 5 - 28 Cali, Colombia